

“Grito, ¡Violencia!”
Craig Keen

Respuesta

“Donde Dios se encuentra con la humanidad: una respuesta a Craig Keen
por

Richard P. Thompson

Profesor asociado del Nuevo Testamento, Catedrático interino, la División de Religión y
Filosofía, Coordinador del Programa de Maestría de la Religión
La Universidad Nazarena Olivet, Bourbonnais, Illinois, EE.UU.

Me disgusta este tópico. De veras, me disgusta. No quiero oír de la violencia. Y no estoy seguro que quiera hablar de esto, porque la violencia no es algo que meramente veo en el noticiero nocturno o leo en el periódico. Pues, la violencia llega a ser personal a sus víctimas y aquellos alrededor de ellas. Sé que es así porque mis hijos son víctimas de crímenes violentos. Dentro de las vidas de paz y serenidad han venidos las armas agudas de destrucción y dolor de los prójimos. Y con los mártires en Apocalipsis oramos, “¿Hasta cuándo?” (Apocalipsis 6:10 NVI)

Pero ¿qué vemos con respeto al evangelio de Jesucristo cuando vamos a las Escrituras? ¿No vemos a Dios obrando entre los más irreligiosos? ¿Cuándo miramos a Jesús crucificado, no vemos un Dios santo obrando en medio de la escena más repugnante e impía y violenta de todo? La cruz ha sido el símbolo de interés de la fe cristiana a través de los siglos, no una piedra hueca y vacía. Aunque este símbolo [de la cruz] nos dirige a una escena horrible que debería evocar sentimientos de repulsión, lo hemos pulido y lustrado. Tratamos de limpiar la fealdad y tal vez la violencia de la cruz. ¿Puede ser esto porque no podemos ver la santidad de Dios en aquello que parece tan impío? ¿Puede ser que no podemos imaginar a Dios obrando en maneras sagradas entre cosas tan repugnantes?

En su articulación del mensaje del evangelio, el Apóstol Pablo típicamente indicaba la cruz de Jesucristo. En 1 Corintios 1:22-24, Pablo declaró, “Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los gentiles, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios”(NVI). Pero ¿por qué? Pablo también declaró, “Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos” (I Corintios 1:27; NVI). En todo el horror, la muerte, y la tontería, Pablo vio a Dios obrando en modos de salvación. Aquella actividad transformó lo irreligioso en lo santo. ¡Eso es porque esto es el evangelio—la buenas nuevas!

En las escenas de la crucifixión en Lucas 23, descubrimos vislumbres de lo que es tan buenas nuevas en un momento tan horrible como aquél. Cuando las últimas esperanzas y sueños de los seguidores de Jesús estaban aplastados y destruidos mientras que Jesús estaba levantado en el aire en una cruz romana (una ejecución reservada para crímenes de traición. La intención era para revelar la tontería e impotencia del criminal ante los poderosos romanos), agarramos una vista momentánea de lo que es el verdadero evangelio en momentos como

éstos. Cuando Jesús dio su último suspiro, vemos algo del evangelio viviente en sus momentos moribundos. Otros escritores del Evangelio enfocan en Jesús clamando en desesperación, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Muchos interpretan esto a decir que, mientras Jesús llevó todo el pecado de toda humanidad, Dios se volvió contra su Hijo. Pero Lucas nos da una escena diferente. Aquí en su descripción de la crucifixión de Jesús, Lucas nos ayuda ver la presencia y la gracia de Dios en acción. No descubrimos a Dios interviniendo en la escena. Pero tampoco encontramos a Dios volviéndose contra su hijo. Al contrario, encontramos la presencia de Dios en medio de esta escena. En el lugar donde menos lo esperamos, aquí descubrimos la gracia de Dios obrando. En la desesperación y barbaridad de aquellos momentos—en aquel evento en donde nada piadoso parece suceder—hallamos imágenes momentáneos de Dios obrando en por lo menos dos maneras.

Noten que, primero de todo, Jesús estaba crucificado entre dos otros hombres. Ambos aparentemente culpables y merecedores de cualquier castigo que recibieran, y Lucas presenta a Jesús entre estos criminales—estos desgraciados—estos pecadores. Pero luego ¿qué pasó? Aún aquí encontramos las buenas noticias de gracia y salvación, mientras una de estas personas más improbables en el lugar más improbable le respondió con fe improbable a Jesús. Cuando todo el mundo parecía contra él—cuando la religión y el gobierno y los amigos todos le abandonaron dejándolo colgando a morir en agonía crujiente—lo inesperado ocurrió. En medio de lo horrible, lo despreciable, la angustia, el hedor, descubrimos en la historia de Lucas, que la gracia interrumpió y hizo santo lo que era tan impío. Noten, también, que Jesús en este relato no clamó en desesperación y desamparo. Al contrario clamó en confianza, “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” (Lucas 23:46 NVI). Las palabras de Jesús no sugieren que Dios se le volvió contra Jesús. En vez de esto, [las palabras] presentan una imagen de Dios que estaba con Jesús, enfrentándole en amor, aceptándole en gracia. El horror de la crucifixión no ha desaparecido. Los sonidos inolvidables—de un martillo sonando contra los clavos de hierro, de los gritos horripilantes causados por el romper la su carne—continúan resonando en nuestros oídos mientras oímos y vemos lo que Lucas describe. Pero entre la desesperación—en medio de la humanidad en su momento peor—Lucas nos muestra que *esto* es donde Dios se encuentra con la humanidad.

Narrativas como el Evangelio de Lucas nos llama de nuestro mundo cotidiano a un mundo formado por la historia misma. Cuando “participamos” en la narrativa del mundo, vemos y oímos y experimentamos lo que puede transformar como vemos cosas en nuestro mundo regular. Dado lo que vemos de Dios y la obra de Dios en Lucas 23, ¿qué podríamos ver en nuestras escenas contemporáneas de violencia, opresión, abuso, etc.? ¿Veremos el Dios santo haciendo cosas santas aún en estas escenas nuestras? ¡**Esperemos** que sí!